

Historias criminales y ficciones infames. El delito en la producción periodística final de Roberto Arlt

Laura JUÁREZ
Universidad Nacional de La Plata

RESUMEN

El delito es propio a la literatura de Roberto Arlt desde los comienzos de su obra, pero a fines de los años treinta se reformulan sus modos de representación en las crónicas periodísticas de “Tiempos Presentes” y “Al margen del cable” que Arlt publica en el diario *El Mundo* entre 1937 y 1942. El artículo estudia una zona de estas notas donde aparecen “historias sabrosas” en torno a la delincuencia, construidas a partir de los cables de noticias internacionales que llegaban al diario; la materia a narrar por la crónica resulta, entonces, un asunto inesperado y sorprendente sobre el mundo del crimen que se desvincula del localismo de la crítica social (presente en las aguafuertes porteñas de Arlt) y cuyo anclaje temporal es el punto de partida de la expansión ficcional. Son historias de impostores, asesinos profesionales, contrabandistas, estafadores, traidores, conspiradores; casos-relatos donde el hecho delictivo, “llamativo o curioso” y, muchas veces, anecdótico y circunstancial les da carácter de pertenencia para ser historias a contar y que se acercan, por ello, a los relatos de la *Historia universal de la infamia* de Jorge Luis Borges y a otros textos similares de la época. Simuladores, traidores, *gangsters* norteamericanos y orientales, asesinos a sangre fría, los infames recorren los textos de Arlt, y sus crónicas, como en Borges, también internacionales o universales aparecen, reiteradamente, cercanas a la biografía.

Palabras clave: Roberto Arlt, “Al margen del cable”, periodismo, historias criminales, relatos infames, delito, 1930, Borges

Crime Stories and Infamous Fictions. Crime in Roberto Arlt’s Latest Journalistic Production

ABSTRACT

Crime is characteristic of Roberto Arlt’s literature from the beginning of his work. However, by the late 1930s his modes of representation are reformulated in the journalistic chronicles of “Tiempos Presentes” and “Al margen del cable” which Arlt published in the daily *El Mundo* between 1937 and 1942. The essay studies a zone from these articles where “juicy stories” centred on delinquency appear, built from the international newswires which arrived to the newspaper; the subject matter to be narrated by the chronicle becomes, therefore, an unexpected and astonishing issue about the crime world which dissociates itself from the localism pertaining to social criticism (present in Arlt’s “Aguafuertes porteñas” translated Etchings from Buenos Aires), and whose temporal linkage is the starting point for the fictional expansion. They are stories about impostors, professional murderers, smugglers,

swindlers, traitors, conspirators; case-narrations where the criminal fact, “striking or curious” and, many times, anecdotic and circumstantial gives them a trait of membership to turn them into stories to be told and which, hence, come close to the tales in *Historia universal de la infamia* by Jorge Luis Borges and other similar works of the time. Simulators, traitors, American and Eastern gangsters, cold blood murderers, the infamous wander through Arlt’s texts, and his chronicles, like in Borges, also international or universal appear, repeatedly, close to biography.

Key words: Roberto Arlt, “Al margen del cable”, journalistic chronicles, crime stories, infamous fictions, Borges

Introducción

Desde fines del siglo XIX hasta los años treinta puede decirse que en la Argentina la cuestión de la criminalidad aparece en diferentes discursos como tema (literario, ensayístico, periodístico, de conocimiento científico y legal) y como problema. A las teorías de la ciencia y a las prácticas jurídicas que, con fuerte impronta y hegemonía positivista, tratan de explicar y controlar el sentimiento de inseguridad provocado por la inmigración y el vertiginoso aumento de la población¹, se suma el éxito de las historias de bandidos y las crónicas policiales de los diarios. Como analiza Lila Caimari, el fin de siglo “es el momento de florecimiento de un periodismo del crimen cuyos rasgos venían perfilándose desde hacía al menos dos décadas”. Es más, en los años veinte, cuando se inicia la “era de la prensa popular urbana”, las potencialidades del periodismo sensacionalista alcanzaron su máxima realización. En este sentido, “el diario que emblematiza esa era es *Crítica*” (Caimari 2002: 2; Caimari 2004:19)², una publicación de fuerte tono amarillista y popular, que “hizo del crimen y del delito uno de los ejes centrales en la construcción de un nuevo modelo de crónica periodística” (Saítta 2000b: 53). También desde la prensa, diferentes escritores y periodistas inscriben distintas representaciones del delincuente en la sociedad, como por ejemplo, los textos de Fray Mocho (pseudónimo de José S. Álvarez), antecedentes, en muchos sentidos, de las aguafuertes de Arlt. En este marco, las respuestas al problema de la delincuencia difieren y también las estrategias discursivas y literarias que ensayan los diferentes actores de ese proceso.

El mundo del delito es propio a la literatura de Roberto Arlt desde los comienzos de su producción. Tiene un precedente en el trabajo que Arlt realiza durante 1927 como cronista de la página de policiales de *Crítica*. Se trataba, como Arlt afirmará

¹ Pensamos, entre otros ejemplos que pueden mencionarse, en libros de José Ingenieros como *Criminología*, *La simulación de la locura*, *La simulación en la lucha por la vida*; también, *La neurosis de los hombres célebres*, *Las multitudes argentinas*, *La locura en la historia* y *Los simuladores de talento* de José María Ramos Mejía, y textos como *Locura y crimen* de Alejandro Korn.

² Sobre el diario *Crítica* y la presencia del delito en sus páginas, véase el trabajo de Sylvia Saítta, “Por el mundo del crimen” (Saítta 1998: 189-209).

después de un tiempo, de redactar para una sección de policiales “la nota carnífera y truculenta”: “Crimen, fractura, robo, asalto, violación, venganza, incendio, estafa y hurto que se cometía, y allí estaba yo. Incluso estaba obligado a hacer un drama de un simple e inocuo choque de colectivos. ¡A lo que obliga a uno la necesidad del puchero!” (Arlt 1930). Desde 1928, con su ingreso al diario *El Mundo*, toda una zona de las aguafuertes porteñas se concentra en torno a algunas de las conductas sociales ligadas a la delincuencia urbana en Buenos Aires: estafadores, “coimeros”, “pungistas”, facinerosos, son tipos identificables que recorren los textos³. En esta oportunidad, es a partir de una exploración y derivación del cuadro de costumbres como género que las crónicas bosquejan el mapa ciudadano y social y efectúan, al mismo tiempo, una crítica de esa misma sociedad que se diseña. Finalmente, debe mencionarse que también en las novelas, y ya desde *El juguete rabioso*, la primera de ellas, se manifiesta, como se sabe, una tendencia similar hacia la representación del mundo del delito, de la criminalidad y la marginalidad; sus personajes, asimismo, (Erdosain, Astier, el Astrólogo, el Rufián Melancólico, Haffner), individuos “excéntricos” (Sarlo 2000), locos, revolucionarios, fascistas, conspiradores, farsantes, torturados, traidores, asesinos, delirantes, inventores, están en muchas oportunidades al margen de la sociedad, contra la sociedad y en los límites borrosos de una ley que los cuestiona y, frecuentemente, ellos mismos buscan cuestionar. A esto se debe, en ciertos casos, la potencia de la literatura de Arlt, una literatura del delito.

Este trabajo describe un pasaje en su prosa periodística en torno a la delincuencia ya que, si bien el mundo del delito ha sido una constante en la obra de Arlt, a finales de los años treinta se reformulan sus modos de representación en las notas de “Tiempos Presentes” y “Al margen del cable” que el escritor publica en *El Mundo* desde 1937 a 1942⁴, un momento en el que ya no aparecen en ese diario sus exitosas aguafuertes porteñas.⁵ No se trata, ciertamente, de textos cuya presencia resuena en abierta divergencia con su literatura anterior, pero sí de nuevos rasgos y modalidades que en este período introducen una forma inédita en el tratamiento de esos temas y materiales.

³ Una serie de notas muy significativas al respecto son las recopiladas en: Arlt, Roberto. *Tratado de la delincuencia. Aguafuertes inéditas* (Arlt 1996).

⁴ Para la formulación de las hipótesis de este trabajo se ha considerado gran cantidad de material inédito en libro hasta la fecha. Cabe aclarar que la única compilación que existe sobre las notas de Arlt de “Tiempos Presentes” y “Al margen del cable” es la de Rose Corral, que agrupa poco más de 60 de las crónicas que se reeditaron en *El Nacional* de México. En *El Mundo* de Buenos Aires aparecieron, sin embargo, más de 250 notas.

⁵ Es sabido que cuando Arlt vuelve en 1936 del viaje por España y Marruecos, su columna cambia de título y desde el 12 de marzo de 1937 empieza a denominarse “Tiempos presentes” y, a partir del 8 de octubre de ese mismo año, “Al margen del cable”. Hay algunas crónicas sobre el ámbito local, pero lo evidente es que, como dice Sylvia Saïtta, cuando Arlt vuelve del viaje a España “...un año transcurrido afuera del país, el contacto con otra cultura y otra realidad repercuten en su labor cotidiana [...] Todo pareciera suceder en otro lado y el anhelo de ser testigo, ya no de su ciudad, sino del mundo que parece derrumbarse irremediabilmente” lo lleva a sus notas de “Tiempos Presentes” y “Al margen del cable”. (Saïtta 2000b: 185).

Una miscelánea que incluye curiosidades para los lectores del diario, excentricidades “novelescas” extraídas de los cables de noticias, breves relatos sobre el mundo del hampa y de la criminalidad, despliegue de la noticia perdida y la nota marginal, interpretaciones (y breves ensayos, ocasionalmente) sobre los sucesos de la guerra y el clima bélico, narraciones desde el punto de vista de los protagonistas de los hechos que aparecen en la prensa, biografías de singulares personajes, estos textos periodístico-ficcionales se originan en la información internacional que Arlt lee en diversos periódicos de la época (*The Times*, *United Press* y también *El Mundo*, o publicaciones como *Prensa Libre de San José de Costa Rica*, entre otras y muchas fuentes que menciona) y en los sucesos más o menos relevantes de política u otros asuntos provenientes del exterior que llegaban a la dirección del diario en los cables de noticias. Dentro de este extenso corpus, un subgrupo significativo lo constituye las notas ligadas a la delincuencia internacional. A este respecto, interesa reflexionar sobre las que podrían considerarse en muchos sentidos historias infames; es decir, crónicas narrativas sobre delincuentes singulares, personajes del delito, que curiosamente se acercan a las biografías de la *Historia universal de la infamia* de Borges⁶. Se intenta indagar, entonces, esas simetrías, el desplazamiento en el periodismo de Arlt de finales de los años treinta, sus diferencias con los textos previos y, a su vez, los modos de la representación del crimen y la delincuencia en la época.

“Sabrosas” historias

Leedme con atención. Voy a narrar una sabrosa historia (Arlt 1939d)
Roberto Arlt

Si un rasgo diferencia ya desde la primera lectura las “aguafuertes de la delincuencia” y algunas de las crónicas de “Tiempos presentes” y “Al margen del cable” vinculadas con el crimen y con la infamia, es que en el internacionalismo de estas últimas no aparecen, como en las notas sobre Buenos Aires, tipos urbanos y sociales identificables definidos desde una crítica irónica, incisiva, desenfadada y mordaz. Es el “costumbrismo crítico” de las crónicas porteñas (Varela 2002), el que se desvanece en estos nuevos artículos de Arlt; una clase de textos en los que los tipos descriptos del submundo del delito en la ciudad incitaban, además, una lectura cues-

⁶ Es bien sabido que los cuentos que integran *Historia universal de la infamia* se editan primero en la *Revista Multicolor de los Sábados*, el suplemento cultural del diario *Crítica* que dirigían Borges y Ulyses Petit de Murat y que, con ciertas diferencias, aparecen en libro en 1935, en la colección Megáfono (una colección de biografías), de la popularísima editorial Tor, un sello cuyo desprestigio se basaba en la mala calidad de sus ediciones. En 1954, con motivo de sus obras completas, Borges publica nuevamente el libro con algunas variantes. Sobre el pasaje y la reelaboración de estos textos de un “soporte a otro”, véase el cuidadoso estudio de Annick Louis (Louis 1997). Véase, asimismo, la edición en CD de esta revista a cargo de Nicolás Helft.

tionadora de la sociedad en general⁷. Ciertamente, a diferencia de las aguafuertes, toda una zona de las notas de “Tiempos Presentes” y “Al margen del cable”, se explaya en “historias sabrosas” en torno al delito que se construyen a partir del cable de noticias; la materia a narrar por la crónica resulta, entonces, un asunto inesperado y sorprendente sobre el mundo del crimen que se desvincula, ya que el referente deja de ser Buenos Aires, del localismo de la crítica social –que no tiene sentido cuando las anécdotas trascurren en otros escenarios–, y cuyo anclaje temporal es, en muchos casos, sólo el punto de partida de la expansión ficcional. Son historias de impostores, asesinos profesionales, contrabandistas, estafadores, traidores, conspiradores que se cuentan con algún sensacionalismo y sin truculencia; casos-relatos donde el hecho delictivo, “llamativo o curioso” y, muchas veces, anecdótico y circunstancial les da carácter de pertenencia (en la perspectiva que asume el cronista) para ser historias a contar.

El parentesco con *Historia universal de la infamia* es claro. Por una parte, porque como Borges, Arlt escribe un tipo de textos cercano al *fait divers*, y Borges también roza, aunque excede el *fait divers* desmontándolo y desplegándolo hacia la historia⁸ (una historia peculiar la que se propone, por cierto, de hombres infames, y de ahí su ruptura, que lo distancia sobremanera en este punto de Arlt). Es claro, asimismo, el parentesco temático: simuladores e impostores, traidores, *gangsters* norteamericanos y orientales, asesinos a sangre fría, los infames recorren los textos de Arlt, y sus crónicas también internacionales o universales (en Arlt porque muchos de sus asuntos despuntan del conflicto bélico mundial) aparecen, reiteradamente, cercanas a la biografía: se trata de sucintas y caricaturescas biografías narradas, una vida en pocos trazos.

De todas maneras cabe aclarar que la biografía y, especialmente, la biografía y los escritos histórico ficcionales o de curiosidades sobre criminales, parece ser un tipo de texto de cierto interés en la época⁹. Así puede verse, por ejemplo, en un recorrido por la *Revista Multicolor de los Sábados*, el suplemento cultural del diario *Crítica*; aunque, claro está, esto también puede ser atribuible a las inclinaciones y gustos personales de Jorge Luis Borges, uno de los directores de la publicación. En sus páginas no sólo se encuentran las biografías de las *Vidas imaginarias* de Marcel Schowb, que el propio Borges y la crítica acusaron como fuente de sus relatos infames¹⁰, sino que esta especie genérica también es muy recurrente en los artículos,

⁷ Como sostiene Sylvia Saítta, esa lectura que cuestiona a la sociedad en su conjunto en muchos casos tiende a desdibujar el límite (lábil para Arlt) que separa a los “pillettes” y “malandras” de las “personas honradas” (Saítta 2000a:8).

⁸ Como analiza Annick Louis, los textos de *Historia Universal de la infamia*, publicados en *Crítica* rozan, aunque exceden, el *fait divers* (Louis 1997).

⁹ Como sostiene Lila Caimari, ya desde fines del siglo XIX es frecuente la aparición en el periodismo argentino del “caso célebre”, género de larga tradición en Francia que opera en ese entonces como difusor de maneras modernas de representar al criminal. Véase: Lila Caimari. “Malhechores ocultos y perseguidores modernos” (Caimari 2004).

¹⁰ Los textos de Marcel Schowb que se publican en la *Revista Multicolor de los Sábados* son los siguientes: “Los Señores Burke y Hare (Asesinos)” (núm. 4, 2 de septiembre de 1933, pág. 1),

cuentos y demás intervenciones aparecidos allí. Historias de criminales, gánsters norteamericanos, asesinos, delitos excepcionales y temas sorprendentes, muchos relatos de este tipo se inscriben en los distintos números en términos de biografías narradas y, en reiteradas oportunidades, con un tono semejante al de los cuentos de Borges. Es el caso de algunos textos donde se cruza la ficción y la historia, como en “Rebelión de los leprosos” de Ulyses Petit de Murat, (centrado en el clima de conspiración y vandalismo de Bakú, previo al comunismo) (Petit de Murat 1933), un escrito anónimo sobre “Un auto de fe” (1933), y, entre otros, por ejemplo, “Espías en la Roma imperial”, de José Tuntar, ficción que enfoca el Imperio Romano desde la delación y el espionaje (Tuntar 1933). También cabe mencionar aquellos que se detienen en personajes del delito internacional o local (pero sobre todo internacional), que se destacan por alguna particularidad infrecuente (bandidos, contrabandistas, asesinos, impostores)¹¹, narraciones biográficas entre las que pueden citarse las “Aventuras de Morgan el viejo” de Raúl González Tuñón (González Tuñón 1933), “Siete generaciones de canallas” y “Fuga de dos graves sotanas”, de Carlos Pérez Ruiz (Pérez Ruiz 1933^a y 1933^b); “El Borbón aventurero” de Héctor Delcobre (Delcobre 1933), “N.N. El artillero”, de Miche Jacoby (Jacoby 1934) y algunos textos que, fácilmente asimilables a los gustos impulsados por el diario *Crítica*, aparecen atravesados por un fuerte tono sensacionalista, como el referido “al criminal más famoso de los últimos cincuenta años”, Jack el destripador (Preston 1933), y el dedicado a “Baker, el ambicioso de la silla eléctrica” (Larsen 1933), entre otros que pueden destacarse¹².

Volviendo a Arlt, ya desde las primeras notas de la sección “Tiempos Presentes”, y en coincidencia con los textos de Borges de su “historia universal”, puede leerse cierto interés en las singularidades y en la “capacidad de inventiva” en torno al delito. Se trata de “El chantaje en los restaurantes norteamericanos” y “Cazadores de ambulancias”, dos artículos vinculados con el crimen en Estados Unidos, un tema al que las crónicas vuelven una y otra vez. En efecto, Arlt escribe sobre Al Capone, su captura, su liberación, sobre el fiscal Thomas Dewey, el “Ángel Bueno”, y sobre las

“El capitán Kid” (núm. 12, 28 de octubre de 1933, pág. 5), “La muerte que escuchó la queja de la hermana enamorada” (núm. 21, 30 de diciembre de 1933, pág. 7), “El incendiario” (núm. 25, 27 de enero de 1934, pág. 8) y “Petronio no se abrió las venas” (núm. 33, 24 de marzo de 1934, pág. 7). Para un análisis de las operaciones que en la introducción de estos textos se realizan en la *Revista Multicolor de los Sábados*, véase el trabajo de Annick Louis (Louis 1997: 131-140).

¹¹ Baker, “el ambicioso de la silla eléctrica”, se destaca, por ejemplo, por participar de un “puesto de honor en el templo del crimen” (Larsen 1933).

¹² Cabe destacar que en la *Revista Multicolor de los Sábados*, también aparecen biografías de escritores, de directores de cine y de variados personajes no vinculados a la infamia. Pueden mencionarse, entre otros ejemplos: “Jack Dempsey íntimo” de Jim Tully (núm. 5, 9 de septiembre de 1933, pág. 8) y los textos de Ulyses Petit de Murat “El frío delirio de Lautreamont” (núm. 7, 23 de septiembre de 1933, pág. 5), “La muerte de Poe” (núm. 12, 28 de octubre de 1933, pág. 3), “La muerte de Proust” (núm. 18, 9 de diciembre de 1933, pág. 8) y “La muerte de Baudelaire” (núm. 24, 20 de enero de 1934, pág. 2). Para un estudio sobre la revista véase el “Recorrido” de Saítta (Saítta 1999)

distintas bandas de criminales de Nueva York y sus cabecillas, muchos vinculados, en mayor o menor medida, con los “asuntos” de Capone: Mister James J. Hines, Tony Stralla, Arthur Flegenheimer “Diamond”, en “pequeño Augie”, Dutch Schultz y Louis Buchalter, entre otros¹³. Toda esta serie de textos, que recuerda, en algunos casos, y tiene un vínculo temático con “El proveedor de iniquidades Monk Eastman”, el relato borgeano sobre “las pandillas de Nueva York” (Borges 1954), se inicia con “El chantaje en los restaurantes norteamericanos” (Arlt 1937a). Aunque cabe aclarar que, si bien hay un parentesco temático en el interés de Borges y Arlt por el crimen norteamericano (y en el gusto por las biografías infames, como decíamos antes), la cronología en los dos autores es diferente. Mientras que en Borges se retrotrae al pasado, y de allí la historia se construye, en Arlt tiene que ver con el registro del presente. Tampoco al narrador borgeano lo entusiasma Al Capone, como puede leerse en “El atroz redentor Lazarus Morell”, cuando lo opone a su excepcional personaje: “Al Capone y Bugs Moran operan con ilustres capitales y con ametralladoras serviles en una gran ciudad, pero su negocio es vulgar. Se disputan un monopolio, eso es todo...” (Borges 1954: 30).

En “El chantaje en los restaurantes norteamericanos”, entonces, la primera de las dos crónicas que interesa considerar aquí, Arlt se propone describir la “redonda perfección” “geométrica” que alcanza “la industria del crimen y derivados” en “el territorio de la Unión”. El artículo, que pone el énfasis en el cuidado y la “originalidad” del procedimiento y la “invención” delictiva, relata, luego, en un arco temporal que va desde 1929 (cuando ese acto fue cometido por primera vez por un “caballero de honorable aspecto”) hasta 1937 (el presente de Arlt), los modos en que opera la estafa de los “claims racket”; es decir, los estafadores de los restaurantes, esa “fauna rozagante” que para recibir una compensación económica, inventa, en “original[es] formas de actividad criminal” haber descubierto “en las sopas, en las tortas, en los guisos, en las cremas y en las verduras de los restaurantes toda clase de objetos extraños: tachuelas, pedazos de vidrio, trozos de cuero, ratones y cucarachas”. Algo similar aparece en “Cazadores de ambulancias”:

Días pasados, ojeando el “Esquire”, correspondiente al mes de marzo de 1937 [...] encontré una caricatura genial. Esta caricatura representa una cáfila de bribonazos cuarentones de caras de blisteca, el sempiterno cigarro colgando del vértice de los labios y la galera requintada sobre la frente. [...] Todos yacen apretujados y orondos en el interior de una ambulancia. [...]

He aquí frente a una banda de “ambulante chasers”, es decir, de cazadores de ambulancias, título tan extraño y nuevo, que me impulsó a estudiar el asunto y tratar

¹³ Las crónicas a las que nos referimos son: “Del imperio del crimen” (Arlt 1937f), “Está loco o se hace el loco Al Capone” (Arlt 1938a), “Los defendidos de Mister Clarence” (Arlt 1938b), “A que no se le escapa” (Arlt 1938d), “¿Qué vas a hacer ahora, Al Capone?” (Arlt 1939b), “Batallita naval por un cabaret flotante” (Arlt 1939d), “¿Dónde comprará los tomates Louis Buchalter?” (Arlt 1939e), “Reunión familiar en casa de Al Capone” (Arlt 1939f)

de reducirlo a una especie de artículo en el cual historiar uno de los más recientes aspectos de la criminalidad judicial de los Estados Unidos (Arlt 1937b).

Pícaros que “orondos” yacen en la ambulancia, tema sorprendente a “estudiar” e “historiar”, este artículo, como el anterior sobre los restaurantes, se refiere a una estafa inusual que es materia y tema para la crónica-narración de Arlt; en este caso, el engaño que grupos de abogados “a la caza” de accidentes en la calle infligen a las compañías aseguradoras por daños inexistentes. De esta manera, los dos textos ponen el acento en el procedimiento delictivo y su originalidad: es la capacidad de inventiva y la “perfección geométrica” de la actividad criminal lo que seduce a un cronista bastante complaciente con la picardía y la suspicacia de los estafadores retratados. Cabe destacar, asimismo, que la elección arltiana de la curiosidad en torno al delito, como tema o asunto de una historia sabrosa a contar, se acerca de alguna manera al gesto de Borges en “El espantoso Redentor Lázarus Morell” y en sus otros textos infames. Porque, como sostiene el narrador en el relato borgeano, lo que vuelve al “espantoso Redentor” digno de figurar en una historia universal es su método singular, su inteligencia del delito: “Los caballos robados en un Estado y vendidos en otro fueron apenas una digresión en la carrera delincuente de Morell, pero prefiguraron el método que ahora le aseguraba su buen lugar en una Historia Universal de la infamia. Este método es único” (Borges 1954: 23). En este sentido, Annick Louis sostiene, a propósito de los cuentos de Borges: “Il ne s’agit pas d’une revendication morale ou esthétique du crimen, son intérêt porte sur ce qui est susceptible de devenir poétique, ou plutôt, ce qui peut devenir sujet de récit” (Louis 1997: 48). Esto último que Louis encuentra en los cuentos de Borges, es decir, el interés en lo que puede volverse tema de un relato, es pertinente, asimismo, para el caso de Arlt.

Ciertamente, y además, Arlt promete, como veíamos en el epígrafe, “historias sabrosas”. En “Batallita naval por un cabaret flotante”, un cronista exhortativo —“Leedme con atención”— interpela a su lector, con un uso curioso del vosotros que ya no utilizaba en sus aguafuertes porteñas¹⁴, e instala en las primeras líneas la expectativa de un relato que promete deleitar: “Voy a narrar una sabrosa historia”. Inmediatamente, el texto se refiere a Tony Cordero Stralla, “flor del hampa neoyorquina”; de modo que lo sabroso de la historia a narrar, se resuelve en la biografía y el relato sobre este villano singular: ex contrabandista de alcohol, jugador profesional, prohombre de la “escuela de Capone”, que “se crió poco menos que en un muladar y entre tachos de basura transcurrió su tierna infancia” (semejante al Billy de Kid borgeano). El sujeto, refugiado ahora (en el presente de la crónica) en las “doradas arenas de Santa Mónica”, ha instalado en el mar un cabaret flotante y rechaza de modos inusitados “los asaltos” de la intervención de la autoridad judicial (“piojosa pandilla de piratas”, según Stralla) que lo mueve a retirarse de allí y “ha sitiado” su buque. Este es el anclaje del texto en la noticia que Arlt reescribe a partir de

¹⁴ En este uso del vosotros, su poética parece volver hacia atrás o retroceder en relación con lo que el propio Arlt ya había hecho como aguafuertista de *El Mundo*.

una nota leída en *Life*, y la escena cómico-picaresca (y “sabrosa”) que el cronista presenta como una “batallita naval”, lo es por la inadecuación entre la situación referida y la perspectiva de la enunciación que la equipara (humorísticamente) a una acción bélica.

Si una historia resulta sabrosa es “La vida extraña de Lilian Valerie Smith que simulaba ser un coronel británico”. Se trata de una de las primeras biografías que aparecen en la columna de “Tiempos Presentes” y una de las más significativas en relación con las historias infames; es la vida de una impostora. El texto se remonta a un pasado cercano y comienza con la descripción de una foto del coronel Leslie Bligh Barker en medio de la alta sociedad: un “gentleman” que luce en su traje “las condecoraciones de dos órdenes del imperio británico” y que participa en la cacería del zorro. “Nadie sospechaba –agrega el cronista– que el coronel Barker no es coronel y tampoco hombre” (Arlt 1937c). Luego de la transcripción narrativa de la imagen fotográfica, referida como vista (“Yo he visto una foto del coronel”), única descripción, indirecta y metonímica, del personaje¹⁵, la nota se centra casi exclusivamente en el relato de las sucesivas escenas de la impostura y sólo al final aparece una referencia del texto al presente del cronista: el coronel ha sido nuevamente encarcelado. De este modo el artículo construye, como el anterior sobre Tony Cordero Stralla, una presentación externa del personaje que desconoce y deja de lado la psicología; importan, sobre todo, los distintos momentos de la simulación de Barker o de Smith. Es la historia de una vida aglutinada en pocos rasgos y en circunstancias similares que se repiten en el tiempo. Asimismo, lejos de cualquier crítica social, y muy lejos, por cierto, de alguna representación realista, cómo las primeras agua-fuertes de Arlt, este texto, de impacto sensacionalista, pareciera construirse en torno al interés por relatar una historia que seduzca. “Curioso destino el suyo y repetido” refiere el cronista hacia el final del artículo, a propósito del coronel Barker o Leslie Smith, y, para explicar tal repetición, su relato se desplaza, reescribe e intercala una narración (otra biografía breve) sobre una nueva mujer, también simuladora: se trata en esta ocasión del personaje “que la historia conoce bajo el nombre de ‘El alférez Doña Catalina de Erauso’”. Y si bien su vida es, según Arlt, “más rica en episodios de bravura”, la crónica equipara y nivela en la impostura y en la simulación, los dos casos: la anécdota “extraña” y “curiosa” de la Smith y las aventuras lejanas en el tiempo de un alférez-mujer que vivió por el 1600¹⁶.

Otro personaje que el cronista presenta como un impostor se encuentra en una historia situada en Oriente, un espacio privilegiado por Arlt para la aparición de

¹⁵ Son palabras de Silvia Molloy quien sostiene que en las historias infames de Borges la descripción de los personajes es “indirecta y metonímica” y que por eso sus héroes siempre son máscaras de sí mismos (Molloy 2000: 34).

¹⁶ Cabe destacar que Thomas De Quincey escribió una versión de la vida de la llamada “Monja Alférez Catalina de Erauso” (1592-1650) de quien se publican sus memorias en París mucho tiempo después de su muerte, en 1829.

conspiradores, espías¹⁷, traidores¹⁸ y simuladores, como lo muestra su recurrencia en las crónicas “Al margen del cable”. Se trata del sujeto “de conducta inquietante” que se piensa “ascenderá al trono” como el nuevo Dalai-Lama de Tibet, “el peligrosísimo aventurero húngaro Ignacio Timoteo Trebistch Lincoln (el Lincoln es agregado)” –dice Arlt-, “que vive hoy bajo el nombre de abate Chao-Chung” (Arlt 1940b). La noticia despunta, de este modo, en la biografía sucinta de este “pícaro” que la crónica presenta como un simulador: Ignacio Timoteo Trebisth, “Un pillastre de siete suelas” que en “el Tibet misterioso” ha hecho “conspicuo su nombre”, es un “judío converso al catolicismo” que “ha hecho un viaje rotario por casi todas las religiones hasta terminar fundando un centro budista en Shangai”. Así, también en este caso, Arlt lee en los “insólitos” hechos del presente la semejanza con un capítulo de novela donde se ocultan intereses de poder. Un juego de conspiraciones y maniobras políticas que se teje en el Tibet colocaría a “Timoteo” en ese espacio estratégico en el marco de la conflagración mundial. “Cerremos éste que parece y no es un capítulo de novela”, sostiene al final el cronista.

Más allá del símil temático a propósito de los textos sobre impostores y simuladores (que reenvía a “El impostor inverosímil Tom Castro” y “El tintorero enmascarado Hákim de Merv”, de Borges), de los gánsters norteamericanos y orientales y de los “asesinos desinteresados”, que también recorren las notas “Al margen del cable”, como se verá, los artículos de Arlt comparten varios rasgos con las ficciones borgeanas, y puede leerse alguna simetría en ciertos aspectos de la narración. Relatos despersonalizados y “sin interés psicológico”, los textos de Borges presentan caricaturas de personajes, escenas emblemáticas y pictóricas que privilegian una historia a narrar y “condensan una vida” en pocos rasgos, como sostiene el prologoista (Borges 1954:14)¹⁹; ajenos al realismo, asimismo, los cuentos de Borges toman distancia, según sostiene Annick Louis, de dos formas de la relación entre delincuencia y literatura en la época: el relato como delación que implica una condena implícita o explícita del delincuente, y el estudio psicológico (Louis 1997: 144). Si consideramos, finalmente, la perspectiva de la enunciación sobre los perso-

¹⁷ Véase, a este respecto, entre otros textos: “Vidas novelescas de aventureros japoneses” (Arlt 1939)

¹⁸ Véase: “El enemigo número uno de Chiang-Kai Shek” (Arlt 1939c). En este caso Arlt ape- la a la ficción biográfica para hacer patente algunos aspectos de la situación internacional: la traición de unos a otros (“traición y contratación”), las intrigas, secretas, las luchas de poder, el enfrentamiento entre Wang Ching’-Wei y Chiang Kai-Shek. El biografiado es Wang Ching-Wei, el ex ministro chino que el texto presenta como “uno de los más conspicuos traidores de China” en la red de alianzas que se tejen en relación con el conflicto mundial. En pocos rasgos, como en el caso de “la Smith”, se condensa su vida. Wang Ching-Wei, que “se educó en el Japón” y participó de las pandillas de terroristas chinos, se “inició en la carrera política intentando, en el año 1909, asesinar al príncipe regente de China”; aventurero, revolucionario, “guerrillero general de bandidos”, en el presente, “fascista notorio, decidido partidario del Japón, amigo de Alemania, “resueltamente” está decidido “a entregar China a Japón”.

¹⁹ Para Daniel Balderston esta condensación y perspectiva pictórica tiene que ver con el influjo de la literatura de Stevenson en la obra de Borges (Balderston 1985)

najes, por momentos paródica, como bien analiza Sylvia Molloy (Molloy 2000); en otros, el registro irónico y la instauración de una distancia literaria ante lo real (Alonso 1935), la resuelve en un gesto de humor y cierta simpatía hacia los criminales de su historia universal que también se reencuentra en las crónicas arltianas, pocos años posteriores. Borges cuestiona así los límites del delito, y esto también, con otros matices, se retoma en Arlt²⁰.

Además de pícaros a los que se les atribuye la inteligencia en el crimen (de “píllastres” “interesantísimos”, esa “fauna rozagante” en la que se admira el procedimiento criminal), interesa indagar la perspectiva del cronista de las notas “Al margen del cable” en relación con la representación de los personajes del delito. En “¿Dónde comprará los tomates Louis Bouchalter?” el enfoque es claro. El texto, centrado en el caso de Bouchalter, realiza, en el comienzo, un recorrido por todos los cabecillas del crimen norteamericano y su vida efímera como tales, desde “el bueno de Al” y su “relumbrante efigie” (por Al Capone) “que había matado a dos compinches suyos después de haber cenado con ellos”, y mister Hines:

Lo encarcelaron a Capone y sobrevino el reino de los cielos hasta que el “pequeño” Augie comenzó a trabajar por su cuenta en Brooklyn. Feneció el “pequeño” y sobre el cielo rojo de Nueva York brilló efímeramente la estrella del piernudo Diamond, largo y elegante. Tan elegante que en su banda contaba con un joven de buena familia.

Arthur Flegenheimer “Diamond”, no solo aspiraba a comercializar el contrabando de seda, alcohol y cocaína, sino que soñaba con imponer en su banda una especie de espíritu monástico, como el que se podía descubrir en la hermandad de los Caballeros Teutones en los añejos tiempos del medioevo. Como era lógico, el piernudo Diamond feneció también, como la blanca margarita.

Después de Diamond apareció en el mercado Dutch Schultz. Dutch Schultz lo dejó tuerto a Joe Rock y para indemnizarlo del ojo perdido le dejó a Rock el renglón del contrabando de aguardiente, mientras él se reservaba el de la cerveza (Arlt 1939e)

Un recorrido por nombres que proliferan (Arthur Flegenheimer “Diamond”) como prolifera el delito²¹, el fragmento citado, que Arlt compara con una “historia”

²⁰ Como se sabe, los cuentos de *Historia universal de la infamia*, en tanto que reescritura de historias ajenas también ponen en escena el problema de la creación literaria, la cuestión de la originalidad, el juego con la versión, la lectura como reescritura, el cruce de géneros y sus límites porosos, aspectos no desarrollados aquí porque no se vinculan directamente con las hipótesis de este trabajo. Véanse, a este respecto, los trabajos de Beatriz Sarlo (Sarlo 2004 y Sarlo 1995). Asimismo, también puede analizarse en este libro de Borges el cruce entre la cultura universal y la criolla, o, más precisamente, el acriollamiento de la tradición universal en las historias de bandidos internacionales, y la universalización de lo criollo en “Hombre de la esquina rosada”. Para ello, puede consultarse el trabajo de Rafael Olea Franco (Olea Franco 1993)

²¹ También proliferan otros nombres en las crónicas “Al margen del cable” como el de Ignacio Timoteo Trebitch Lincoln, que también vive bajo el nombre de “abate Chao-Cheng”.

“de los patriarcas de un Nuevo testamento” (“Bueno, —sostiene—, parece que uno estuviera historiando el orden de todos los patriarcas de un Nuevo testamento”) está atravesado por la ironía y se despega en múltiples connotaciones, sugerencias y guiños al lector atento: Al es bueno, pero su cualidad está en matar, la vida efímera de un maleante se compara como una flor blanca, el éxito del bandido “Diamond” lo hace brillar como una estrella en el cielo *rojo* de Nueva York. Enseguida la crónica se concentra en el sujeto-tema de la noticia que origina este artículo, de la que sólo se dan los datos al final: la policía de los Estados Unidos busca a Louis Bouchalter, prófugo desde hace dos años:

Después de Schultz [...] vinieron muchos hombres...

En esos mismos tiempos hubo un hombre que personalmente iba al mercado de su barrio casi todas las mañanas y escogía sus tomates y “spaguettis”. Muchas veces le acompañaba su esposa, que también era *prudente en la selección de la mercadería* con que ornamentaba su mesa. Él era un *hombre serio*, al que probablemente Dios debía mirar con buenos ojos, porque no perdía sus noches en dancings, ni se embriagaba, y en cuanto a hablar, se mordía la lengua antes de pronunciar una palabra inútil. Era tan *persuasivo*, sin embargo, que en Nueva York, entre el gremio de los panaderos y fabricantes de ropa, hubiera sido difícil encontrar, a partir del año 1926, un audaz artesano que se atreviera a no pagarle un *impuesto misterioso* a nuestro *ciudadano* embellecido con el sonoro nombre de Louis Bouchalter.

Eliminado el piernudo y monástico Diamond, Louis, el casero y doméstico ciudadano, se interesó por el contrabando de narcóticos [...] Hubo muchos hombres que quisieron dedicarse a este *honorable* comercio, pero todos perecieron violentamente (Arlt 1939e., énfasis nuestro).

La cita está atravesada por la ironía, y es por lo que el discurso irónico insinúa pero no dice acerca de Bouchalter que el texto refiere su carácter de criminal y de asesino. Asimismo, lo no dicho, pero sugerido con humor irónico, instala y mantiene en la perspectiva de la enunciación cierta simpatía hacia el personaje, enfoque que se repite en muchas de estas notas. Louis Bouchalter, un “ciudadano” que se dedica a un “honorable comercio”, resulta un sujeto “muy persuasivo”, tanto que no hay quien se niegue a su “impuesto misterioso”; todas estas, expresiones sujetas, como se ve claramente, a una doble valoración. Hombre “serio”, asimismo, la crónica también introduce en su discurso (y parodia) la voz del otro: “probablemente Dios debía mirar[lo] con buenos ojos, porque no perdía sus noches en dancings, ni se embriagaba, y en cuanto a hablar, se mordía la lengua antes de pronunciar una palabra inútil.” Pero si un rasgo sobresale en esta presentación del delincuente es su vinculación con el aspecto inusitado que da título a la nota y desdibuja, al mismo tiempo, en tanto que cualificación insólita e inesperada, su imagen de criminal: Louis Bouchalter, casero y doméstico, el hombre que selecciona cuidadosamente los tomates y los spaguettis.

En efecto, en casi todas las “sabrosas historias” del mundo criminal, la enunciaci3n oscila entre dos movimientos: por una parte, una visi3n ir3nica hacia el maleante y su actividad delictiva (el “bueno de Al” es quien haba matado a dos compinches (Arlt 1939e), el “amigo y comprensivo Tony” se “sacrifica” por sus semejantes instalando un cabaret al que asiste una “distinguida clientela” donde se ofrece droga, mujeres, alcohol y juegos clandestinos²², una “honorable matrona” estafa a un restaurante (Arlt 1937a), Deibler y Elliot, “excelentes tipos de pequeos burgueses, afectos a la sacrosanta costumbre del ahorro”, son temibles verdugos y asesinos (Arlt 1940a)²³, etc; por otra parte, y, paralelamente, un enfoque que desestabiliza y desarticula una imagen coherente del delincuente y su condici3n criminal al vincularlo con una actividad o un aspecto inusual, extrao e inesperado de su biografia. Tony Stralla que instala un cabaret flotante y resiste a la autoridad quijotesicamente

²² Dice el cronista, al respecto:

“Para trasladarse al REX, una lancha a motor, ‘Juanita’, por m3dica tarifa los conducía hasta el cabaret flotante [...] en cuya entrada podía leerse este pitag3rico aforismo: ‘Pay your dollar and take your choice’.

En el interior del sal3n se descubrían hasta cuarenta mesas para jugar a la ruleta y a los dados y si usted no era aficionado a despilfarrarse los d3lares podía arriesgar unos euproniqueles al juego de ‘el bandido con un brazo’ u otras inocentes desplumaderías. S3lidos malandrinos con visera de hule verde, cuidaban del orden y la armonía.

Pero all3 no se jugaba s3lo. ¡Admiremos al comprensivo Tony! Si a su cliente no le gusta el juego, Tony le ofrece muchachas eficientes, si al cliente no le gustan las muchachas, Tony le ofrece licor, y si finalmente, no le gusta el licor, le ofrece cocaína. De manera que hay que ser muy exigente o sumamente inmoral para no encontrarse a gusto a bordo del “REX” (Arlt 1939d)

²³ Esta nota biogr3fica es escrita por Arlt a partir de la noticia de la muerte de Monsieur Deibler y M3ster Elliot, dos famosos verdugos, tambi3n est3 atravesada por la ironía, como se ve en los siguientes fragmentos:

“Evidentemente, tenían gustos semejantes. [...] Ambos eran verdugos oficiales de dos grandes pa3ses; ambos, paralelamente, podrían ser propuestos como ejemplos de costumbres morigeradas. A pesar de que la literatura picaresca situ3 siempre a los verdugos en los m3s ínfimos cuchitriles y codeándose con la m3s rufianesca de las sociedades, los caballeros de quienes me ocupo, monsieur Deibler y mister Elliot constituían excelentes tipos de pequeos burgueses, afectos a la sacrosanta costumbre del ahorro. [...]

La única diferencia que existía entre Deibler profesional de la guillotina, y Elliot, técnico de la silla eléctrica, consistía en que Elliot jam3s veía al condenado. ‘Soy un electricista’, alegaba el buen hombre al embolsar en su faltriquera los ciento cincuenta d3lares que le reportaba cada ejecuci3n. [...] Sus m3dicas entradas se vieron aumentadas con los ingresos que le proporcionaban otros Estados donde era invitado a ejercer su profesi3n, pues se le reconocía su eficiente mano. [...]

A m3s simpático se llevaba la ventaja monsieur Deibler. [...] tenía m3s estampa de conferenciante de la Sorbona que de cortador de cabezas... [...]

Mister Elliot, criado desde jovencito en el temor de Dios, pertenecía a la congregaci3n religiosa de su parroquia. El conocimiento de las ciencias físicas, a trav3s de la electricidad, no haba llegado a convencerlo al punto de considerar letra muerta la palabra de los profetas. Y aunque diferente del secretamente soberbio monsieur Deibler, ambos se encontraban en una pasi3n: el amor a las flores” (Arlt 1940^a).

(según la enunciación de la nota, como hemos visto), Bouchalter “doméstico” interesado en la selección de sus tomates y spaguettis, los verdugos Monsieur Deibler, “profesional de la guillotina” y míster Elliot, “técnico de la silla eléctrica”, ambos conspicuos asesinos y “abastecedores del infierno” que, con “gustos semejantes” eran aficionados igualmente a la floricultura y cultivadores “concienzudos” de su jardín (Arlt 1940a).

Es claro, en este sentido, “El bandido y la mariposa”, pues el sujeto de la nota, además de ser un asesino fugitivo de la Isla del Diablo, caracterizado por su aspecto monstruoso y semi-lombrosiano (acá reaparece otro de los monstruos de Arlt) se distingue por cazar mariposas y este es el rasgo inusitado que lo singulariza y entra en tensión con su cualidad de monstruo-bandido en tanto que representación inicial del personaje que el texto retoma, expone y desarticula. Como en muchos otros casos que se reiteran en las notas “Al margen del cable”, la crónica biográfica comienza con la descripción de una fotografía de René Belbenoit, quien después de permanecer días en el territorio de “la Unión”, ha reunido dinero con la venta de sus “maravillosos insectos” y, como un aventurero, se ha escapado. Este es el vínculo del texto con el presente de la noticia. En la fotografía, el bandido resulta un monstruo cercano a la imagen cinematográfica de Frankenstein: “observándole, se le encontraba cierto siniestro parecido con Boris Karloff, el Boris Karloff de ‘Frankenstein’, la misma cara larga y populosa, con el mentón terminado en punta de higo, y el pelo alto sobre la frente ancha y la boca diezmada y como sumida en un silencio contagiado por las sepulturas”; y el retrato de este hombre, “el penado 46.635”, que un fotógrafo aventajado tomó “enmarcado” con un fondo de biblioteca, es equiparada por el cronista a un cuadro “modernista” de su admiración: “El bandido y la paloma”.

El resto de la nota, atravesada por oposiciones (monstruo-biblioteca, “finas manos del entomólogo”, “garras violentas del asesino”, bandido-mariposa, asesinato y “oficio dulce y pinturero”), tiende a desestabilizar esta primera caracterización del monstruo-delincuente y a asimilar la noticia con el cuadro que el cronista recuerda del bandido y la paloma. Si tenemos en cuenta que desde fines del siglo XIX y de la mano de teorías positivistas como la de Lombroso, que circularon en la Argentina, se tiende a identificar al criminal con una fisonomía particular²⁴, y que la utilización

²⁴ En la Argentina, el discurso científico de fines del siglo XIX y principios de los años veinte se propone una descripción y clasificación del criminal y tiene incidencia en la literatura de la época. En este sentido, sostiene Oscar Terán: “Sobre bases positivistas y darwinianas, y en la encrucijada de la frenología y la psiquiatría, el lombrosismo había creado en el último cuarto del siglo XIX una “naturaleza delictiva” como criterio preventivo contra la delincuencia. La teoría se refería a la existencia de caracteres físicos, morfológicos y somáticos que permitirían definir el tipo clásico del criminal nato, constituido por un individuo cuyos estigmas aparecerían cristalizados en rasgos antropomórficos y fisiognómicos. ‘El delincuente –había escrito Lombroso- ofrece frecuentes asimetrías craneales y faciales, sobre todo en los violadores y en los ladrones [...]; y comparado con los locos y los seres sanos, tiene la cara más larga, un mayor desarrollo de los apófisis zigomáticas y de la mandíbula, la mirada sombría, el cabello espeso y negro, sobre todo en los salteadores de caminos’” (Terán 1986: 51).

periodística del lombrosismo (que estaba desacreditada en el mundo académico), aunque se volvió más permisiva, sobrevivió en la prensa de los años 1920 y 1930 (Caimari 2004)²⁵, es interesante destacar que este tipo de representación, que se reitera en la figuración de Arlt, se muestra allí como insuficiente. La descripción física del monstruo se combina con otra cosa; el hecho de cazar y ofrecer mariposas, es la acción extraordinaria del delincuente que lo convierte en sujeto del comentario-relato-biografía de Arlt: René Belbenoit “con la delicadeza de un gorila tuberculoso” “abría las tapas de su caja mágica” y ofrecía algo “precioso” y “fantástico”, “¡Mariposas! Mariposas extrañas de los trópicos. Mariposas que él, durante meses y meses, de su fuga por la selva ecuatorial, coleccionó para vender en la ciudad” (Arlt 1938c). De esta manera, si bien su fisonomía es la de un criminal, el énfasis de la crónica en su acción inesperada apunta a desdibujar o parcializar esa condición delictiva (de la cual el texto sostiene un curioso silencio, luego de la primera descripción) y, también cuestiona, así, indirectamente, algunos de los parámetros físicos, culturales y periodísticos para referirse al criminal²⁶: René Belbenoit, aventurero en tierras lejanas, el bandido que está junto a la mariposa se define en el texto por ese “oficio dulce y pinturero”.

De esta manera y ya para concluir puede decirse que en los casos señalados se impone, por sobre cualquier crítica irónica, cierta complacencia de la enunciación sobre los sujetos del enunciado, un acercamiento a lo pintoresco de los antihéroes y sus particularidades extraordinarias²⁷. Esto marca una diferencia con las aguafuertes

²⁵ En este trabajo sostiene, además, Caimari: “a diferencia de la crónica roja de 1890, las notas del período son mucho más policiales que criminológicas. Pero de vez en cuando [...] el periodista apelaba al latente sentido común lombrosiano del lector. [...] Es que la hipótesis del rostro humano como clave interpretativa sobrevivió en la prensa mejor que ninguna otra idea científica sobre la especificidad del delincuente. [...] Justamente porque la idea del rostro y del cráneo era cuestionada y había perdido respetabilidad en el mundo científico, su utilización periodística se volvió más permisiva”. (Caimari 2004: 205)

²⁶ A este respecto, cabe destacar que en “Los defendidos de Mister Clarence”, un texto sobre un abogado que defiende a terribles delincuentes y, entre ellos, a Al Capone, el que se describe desde el aspecto fisonómico como un criminal es el abogado. Este resulta así, el infame que con apariencia de honesto e hipocresía se atreve a afirmar que “lo importante es la moral” (Arlt 1938b).

²⁷ Cabe destacar, que en el marco de las notas internacionales de Arlt, hay una serie de biografías y biografiados donde el vínculo crónica, relato y delincuencia implica una fuerte delación, aunque ya no referida a ciudadanos porteños sino a los grandes sucesos de la conflagración mundial. Son los textos sobre los “Violentos personajes de hoy”. En este caso las historias no son “sabrosas” ni la enunciación simpatiza con los personajes. Efectivamente, estas biografías distan de la complicidad del cronista-narrador y, por su temática vinculada a la violencia de los sucesos de la conflagración mundial, no se relacionan con las borgeanas. Se trata del delito en relación con la guerra y el espionaje internacional. De este modo, para Arlt, en este momento, el sujeto criminal y la destrucción, aparecen, sobre todo, ligados a la guerra. Cabe destacar como las más significativas: una crónica sobre el creador del Lanzallamas, “La muerte de Gabriel Szakatch” (Arlt 1937d) y “El Doctor Pavelitch emulo de Rocamble” (Arlt 1942c), un texto donde la política internacional y el presente son leídos a través del biografiado, sujeto de la nota (Pavelitch) como una intriga folletinesca, inverosímil, al estilo de Rocamble. También vinculadas con estas

porteñas, también socarronas e irónicas; porque si bien por momentos el humor y la ironía sugieren cierta simpatía con los tipos retratados, las notas sobre Buenos Aires se vuelven siempre una crítica aguda del espacio social del que surgen²⁸. Asimismo, y, en tanto cuadros de costumbres que tienden a la delimitación y a la identificación de la actividad delictiva en la ciudad, funcionan, en un punto, indirecta o directamente, como instrumentos de delación, lo que implica cierta condena (implícita o explícita) del delincuente y de la sociedad; hay allí, entonces, en las aguafuertes, una veta realista en Arlt. Ni crítica realista, ni psicología: como en Borges, son los “sabrosos” delitos internacionales los que se elige narrar en las notas “Al margen del cable”, son los sujetos-criminales descritos sucintamente y en pocos rasgos, en cuya simpatía recae la enunciación, los que, por un rasgo excéntrico que los particulariza resultan dignos de una crónica ficcional o de una sucinta biografía. Así, puede describirse un pasaje en su prosa periodística en torno a la delincuencia y muchas de sus crónicas finales ligadas al mundo de la criminalidad pueden considerarse historias infames, crónicas narrativas sobre delitos y personajes singulares que se acercan a las biografías de la *Historia universal de la infamia* de Borges.

BIBLIOGRAFÍA

Textos de Roberto Arlt

ARLT, Roberto.

- 1929 “El crimen en el barrio”, *El Mundo*, 25 de enero de 1929. Recopilada en Arlt, Roberto. *Tratado de la delincuencia. Aguafuertes inéditas*. Recopilación y prólogo de Sylvia Saítta. Buenos Aires, Biblioteca Página/12, 1996. págs. 22-24.
- 1930 “Manía fotográfica”, *El Mundo*, 25 de agosto de 1930. Reeditado en Arlt, Roberto. *Aguafuertes porteñas: cultura y política*. Buenos Aires, Losada, 1992, págs. 94-98.
- 1937a “El chantaje en los restaurantes norteamericanos”, *El Mundo*, 15 de marzo de 1937. Tiempos Presentes.
- 1937b “Cazadores de ambulancias”, *El Mundo*, 18 de marzo de 1937. Tiempos Presentes.

crónicas, pueden mencionarse, entre otras: “Violentos personajes de hoy” (Arlt 1942b), “Este es otro Rashid” (Arlt 1942a), “Se necesita un par de verdugos” (Arlt 1940a), “Monsieur Deibler, el verdugo galante” (Arlt 1937e).

²⁸ Una aguafuerte significativa, a este respecto es “El crimen en el barrio”. En este texto el crimen “diluye el aburrimiento de esas almas sin distracciones”, y por ello, es un hecho extraordinario que saca a los sujetos de la ciudad del lugar en donde están. Suceso movilizador, el crimen le permite al cronista caracterizar la psicología de distintos individuos de Buenos Aires, en tanto se muestran los efectos, las reacciones y las miserias de estos personajes del barrio ante el hecho “excepcional” (Arlt 1929).

- 1937c “La vida extraña de Lilian Valerie Smith que simulaba ser un coronel británico”, *El Mundo*, 29 de marzo de 1937. Tiempos Presentes.
- 1937d “La muerte de Gabriel Szakatch”, *El Mundo*, 25 de Julio de 1937. Tiempos Presentes. Reeditada en Arlt, Roberto. *Al margen del cable. Crónicas publicadas en El Nacional, México, 1937, 1941*. Recopilación, introducción y notas de Rose Corral, Buenos Aires, Losada, 2001, págs. 31-34.
- 1937e “Monsieur Deibler, el verdugo galante”, *El Mundo*, 11 de noviembre de 1937. Al margen del cable.
- 1937f “Del imperio del crimen”, *El Mundo*, 20 de noviembre de 1937. Al margen del cable.
- 1938a “Está loco o se hace el loco Al Capone”, *El Mundo*, 12 de febrero de 1938. Al margen del cable.
- 1938b “Los defendidos de Mister Clarence”, *El Mundo*, 17 de marzo de 1938. Al margen del cable.
- 1938c “El bandido y la mariposa”, *El Mundo*, 30 de marzo de 1938. Al margen del cable.
- 1938d “A que no se le escapa”, *El Mundo*, 4 de septiembre de 1938. Al margen del cable.
- 1939a “Vidas novelescas de aventureros japoneses”, *El Mundo*, 14 de enero de 1939. Al margen del cable.
- 1939b “¿Qué vas a hacer ahora, Al Capone?”, *El Mundo*, 31 de marzo de 1939. Al margen del cable. Reeditada en Arlt, Roberto. *Al margen del cable. Crónicas publicadas en El Nacional, México, 1937, 1941*. Recopilación, introducción y notas de Rose Corral. Buenos Aires, Losada, 2001, págs. 147-150.
- 1939c “El enemigo número uno de Chiang-Kai Shek”, *El Mundo*, 16 de mayo de 1939. Al margen del cable.
- 1939d “Batallita naval por un cabaret flotante”, *El Mundo*, 28 de septiembre de 1939. Al margen del cable.
- 1939e “¿Dónde comprará los tomates Louis Bouchalter?”, *El Mundo*, 13 de octubre de 1939. Al margen del cable.
- 1939f “Reunión familiar en casa de Al Capone”, *El Mundo*, 17 de noviembre de 1939. Al margen del cable. Reeditada en Arlt, Roberto. *Al margen del cable, Crónicas publicadas en El Nacional, México, 1937, 1941*. Recopilación, introducción y notas de Rose Corral. Buenos Aires, Losada, 2001, págs. 136-138.
- 1940a “Se necesita un par de verdugos”, *El Mundo*, 3 de enero de 1940. Al margen del cable.
- 1940b “El Tibet tiene un nuevo Lama”, *El Mundo*, 21 de febrero de 1940. Al margen del cable.
- 1942a “Este es otro Rashid”, *El Mundo*, 9 de enero de 1942. Al margen del cable.

- 1942b “Violentos personajes de hoy”, *El Mundo*, 7 de julio de 1942. Al margen del cable.
- 1942c “El Doctor Pavelitch emulo de Rocambole”, *El Mundo*, 22 de julio de 1942. Al margen del cable.
- 1996 *Tratado de la delincuencia. Aguafuertes inéditas*. Recopilación y prólogo de Sylvia Saïtta. Buenos Aires, Biblioteca Página/12.
- 2001 *Al margen del cable. Crónicas publicadas en El Nacional, México, 1937, 1941*. Recopilación, introducción y notas de Rose Corral. Buenos Aires, Losada.

Otra bibliografía citada

ANÓNIMO

- 1933 “Un auto de fe”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 8, 30 de septiembre de 1933, pág. 2

AIRA, César.

- 1993 “Arlt”, *Paradoxa. Literatura/Filosofía*, núm. 7.

ALONSO, Amado.

- 1935 “Borges narrador”, *Sur*, núm. 14, noviembre de 1935.

AMÍCOLA, José.

- 1984 *Astrología y fascismo en la obra de Arlt*. Buenos Aires, Weimar ediciones.

BALDERSTON, Daniel.

- 1985 “El cuento breve. Selección, exageración, caricatura”, en *El precursor velado: R.L. Stevenson en la obra de Borges*. Buenos Aires, Sudamericana.

BORGES, Jorge Luis.

- 1954 *Historia universal de la infamia*. Buenos Aires, Emecé.

CAIMARI, Lila.

- 2002 “Pasiones punitivas y denuncias justicieras. La prensa y el castigo del delito en Buenos Aires (1890-1910)”, ponencia presentada en el Simposio “Construcciones impresas. Diarios, periódicos y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina y Estados Unidos (1820-1920)”, organizado por la Universidad de San Andrés.
- 2004 *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires, Siglo XXI editores.

DELCOBRE, Héctor.

- 1933 “El Borbón aventurero”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 8, 30 de septiembre de 1933, pág. 6.

DRUCAROFF, Elsa.

- 1998 *Arlt, profeta del miedo*. Buenos Aires, Catálogos.

GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl.

- 1933 “Aventuras de Morgan el viejo”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 1, 12 de agosto de 1933, pág. 2.

- GUERRERO, Diana.
1986 *Arlt. El habitante solitario*. Buenos Aires, Catálogos Editora.
- HELFT, Nicolás (edc.)
1999 *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados. 1933-1934*. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
- JACOBY, Miche.
1934 “N.N. El artillero”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 55, 23 de agosto de 1934, pág. 4.
- LARSEN, Luis W.
1933 “Baker, el ambicioso de la silla eléctrica”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 14, 11 de noviembre de 1933, pág. 1.
- LOUIS, Annick.
1997 *Jorge Luis Borges: oeuvre et manoeuvre*. Paris, L’Harmattan.
- LUDMER, Josefina.
1999 *El cuerpo del delito. Un manual*. Buenos Aires, Libros Perfil.
- MASOTTA, Oscar.
1998 *Sexo y traición en Roberto Arlt*. Buenos Aires, Corregidor.
- MOLLOY, Sylvia.
2000 *Las letras de Borges y otros ensayos*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- OLEA FRANCO, Rafael.
1993 “Hacia una nueva estética”, en *El otro Borges. El primer Borges*. Buenos Aires, FCE.
- PÉREZ RUIZ, Carlos.
1933^a “Siete generaciones de canallas”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 2, 19 de agosto de 1933, pág. 2.
1933^b “Fuga de dos graves sotanas”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 3, 26 de agosto de 1933, pág. 2.
- PETIT DE MURAT, Ulyses.
1933 “Rebelión de los leprosos”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 1, 12 de agosto de 1933, pág. 2.
- PRESTON, Juan B.
1933 “Jack el destripador”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm. 11, 21 de octubre de 1933, pág. 8.
- SAÍTTA, Sylvia.
1998 “Por el mundo del crimen”, en *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, págs. 189-209.
1999 “Recorrido”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados 1933-1934*. Edición a cargo de Nicolás Helft. Buenos Aires, Fondo Nacional de las Artes.
2000a “Prólogo”, en Arlt, Roberto. *Escuela de la delincuencia*. Selección y prólogo de Sylvia Saítta. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2000, págs. 7-10.

- 2000b *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*, Buenos Aires, Sudamericana.
- SARLO, Beatriz.
1995 *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires, Ariel.
2000 “Roberto Arlt, excéntrico”. *Liminar de Arlt, Roberto. Los siete locos-Los lanzallamas*, edición crítica coordinada por Mario Goloboff, México, FCE, Colección Archivos, págs. XVI-XXXI.
2004 “Una poética de la ficción”, en Saítta, Sylvia. (directora). *El oficio se afirma. Historia crítica de la literatura argentina* (dirigida por Noé Jitrik), Buenos Aires, Emecé, págs. 19-38.
- VARELA, Fabiana Inés.
2002 “Aguafuertes porteñas: Tradición y traición de un género”, *Revista de Literaturas Modernas*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, núm. 32.
- TERÁN, Oscar.
1986 “Estudio preliminar”, en *José ingenieros: pensar la nación. Antología de textos*. Buenos Aires, Alianza bolsillo.
- TUNTAR, José.
1933 “Espías en la Roma imperial”, *Crítica. Revista Multicolor de los Sábados*, núm 15, 18 de noviembre de 1933, pág. 3.